

el primero de ellos que se entregó á todos los excesos de la vida afeminada del serrallo. En consecuencia de esta inclinacion á la desidia, creyó que se podia escusar de mandar en persona sus ejércitos: este ejemplo fué imitado por sus sucesores; y el abandono de este uso ha contribuido sin la menor duda á debilitar el espíritu guerrero de una nacion en otro tiempo tan belicosa. Selim renunció á la diversion de la caza, á esta imájen de la guerra; y desde aquella época ha desaparecido en la casa otomana la aficion á esta diversion á que estaban verdaderamente apasionados los primeros sultanes.

CAPITULO XIV.

SULTAN-MURAD-KHAN III, HIJO DE SULTAN SELIM-KHAN II.

Nueve días despues de la muerte de Sultan-Selim, el 7 ramazan 982 (21 de diciembre de 1574), llegaba á Constantinopla su hijo mayor Murad, quien habia dejado la Magnesia y habia venido á embarcarse en Mudania, en la costa meridional del mar de Mármara. La noche misma de su entrada en el serrallo, hizo ahorcar á sus cinco hermanos: al día siguiente recibió el homenaje de todos los oficiales de su palacio; acabada esta ceremonia, colocados estos al rededor del sultan silenciosamente esperaron con ansia que les dirijese la palabra. Es una supersticion muy válida entre los musulmanes, como en otro tiempo lo era entre los Griegos y los Romanos, y aun ahora lo es entre las naciones modernas, que las primeras palabras pronunciadas por el monarca nuevo pronostican infaliblemente la felicidad ó desgracia de su reinado. Por consiguiente, con la mayor tristeza oyeron los cortesanos á Murad pronunciar las palabras siguientes de mal agüero: «¡Tengo hambre; que me traigan algo para comer!» — Una hambre, que afligió aquel mismo año á Constantinopla y á diferentes provincias del imperio, confirmó aquella creencia popular; y las guer-

ras y disensiones intestinas que hicieron tan desgraciado el reinado de Murad III, solo dieron mayor fuerza á las preocupaciones dominantes.

Despues de las oraciones del funeral, el cuerpo de Selim II fué sepultado en Santa Sofía, y ocho días mas tarde fueron depositados á sus piés sus cinco hijos. El sultan que les habia hecho matar, distribuyó limosnas é hizo salmodear el Alcoran por la salud de sus almas. En seguida recibieron los jenizaros y otras tropas ciento y diez bolsas de oro: hubo varias promociones y algunas destituciones, y cuatrocientos prisioneros cristianos recibieron la libertad.

El primer acto administrativo de Sultan-Murad fué un decreto que prohibia á los musulmanes el uso del vino (1), fué provocado por la insolencia de algunos jenizaros embriagados que pusieron un apodo al sultan un día que pasaba delante de la taberna donde bebían. Acostumbrados al desarreglo del reinado de Selim II, los soldados se irritaron con esta prohibicion, maltrataron al *subachi* (el prevoste), y amenazaron al gran visir y aun al sultan. Este atrevimiento intimidó á Murad, que revocó su edicto con la condicion de que las tropas no turbarian la tranquilidad pública; sin embar-

(1) Esta providencia es análoga á lo que se pasa en otros estados en los que es costumbre, al advenimiento de un príncipe, recomendar á los pueblos una observancia mas estricta de las leyes y preceptos religiosos; tambien se ha visto esto recientemente en la Gran Bretaña cuando la reina Victoria subió al trono (1837). Los antepasados mas célebres de Sultan-Murad III le habian dado un ejemplo imitado por sus sucesores, y la prohibicion de los licóres fermentados (« muskirat ») que prescribe el Alcoran, se cree que debe ser el primer acto del califa, conservador natural de la pureza de la fe, y modelo de las buenas costumbres públicas que tan grandes detrimientos sufren con el uso de estos licóres. No podemos disimular que entre los cristianos el abuso de las bebidas mas ó menos espirituosas, á pesar de ser ventajoso por muchas razones al estado y á los particulares, es demasiadas veces origen de crímenes, de desmoralizacion y de desórdenes horribles. Además entre los musulmanes el « uso » viene á ser « abuso inmediato; » y esto puede escusar el rigor teórico de su ley.



Tallantire del.

Lemaire del.

Lafon del.

Murad Khan. (Amurat III.)

Amurates III.

go castigó al agá de los jenizaros por la indisciplina de sus soldados: aquel jefe fué destituido y reemplazado por un renegado italiano, que habia cambiado su nombre de *Cicala* en el de *Djighala*.

Las relaciones diplomáticas con las diferentes potencias europeas continuaron con actividad bajo el nuevo reinado: fueron confirmadas las antiguas capitulaciones con Venecia: la Polonia escogió por rey á Bathory, voivodo de Transilvania, recomendado por Murad; el emperador de Alemania envió el regalo de costumbre, y tres meses despues recibió su embajador de parte de Murad la ratificación del tratado de paz (julio de 1575). Los imperiales quedaron dueños de Kallo y los Otomanos de los cuatro castillos de Fonyod, de Diveny, Kekkoe y Somosko. Solamente la Francia, gobernada entónces por Enrique III que acababa de abandonar el trono de Polonia, no conservó la amistad de la Puerta, y el obispo de Acqs, encargado de negocios francés, se marchó de Constantinopla.

Sin embargo, á pesar del tratado concluido con Maximiliano continuaban las hostilidades entre el Austria y la Puerta; los beyes de Gran y Stuhlweissenburg amenazaron á Ujvar y Palota: fueron quemadas algunas poblaciones y saqueadas las cercanías de Papa y Dotis hasta Koprainis. Los sandjak-beyes de Pakariz, de Huina, de Poschega, de Bosna-Serai, y el alai-bey de Wellai, reunieron dos mil hombres, y batieron al valiente capitán de la Carniola Herbaert, baron de Auersperg, que cayó prisionero y le cortaron la cabeza; la cual reunida á la de otro jefe, figuraron en la entrada triunfante de Ferhad-Bey en Constantinopla; en seguida las compró al verdugo del baron de Ungnad, embajador del emperador, quien las envió á la Carniola, donde fueron sepultadas.

A estas violaciones del tratado de paz que señalaron el principio del reinado de Murad, se añadieron violaciones del derecho de jentes. Bajo pretexto de que era un espía fué arrojado del divan el dragoman de

Venecia, y el de Francia se vió obligado, para salvar su vida, á abrazar el islamismo: otro agente extranjero, Domingo Mosbach, de Tubinga, llevado al divan con una cadena al cuello, recibió allí cincuenta palos.

Habiendo sucedido en 1576 el emperador Rodolfo á Maximiliano, renovó por ocho años la tregua con la Puerta (1.º de enero de 1577); lo que no impidió á los Otomanos hacer en las fronteras continuas incursiones, que el archiduque Carlos, gobernador de la Estiria, de la Carintia, de la Carniola y del círculo de Goritz, se encargó de rechazar con vigor sin consideración al tratado, que no existia, por decirlo así, mas que de nombre. A pesar de estas sangrientas disputas, no se consideró la tregua como deshecha, y el Austria envió el regalo anual de costumbre, que la Puerta se obstinaba á mirar como un tributo. Por el influjo directo de esta última potencia el voivodo Estevan Bathory habia cambiado su ducado de Transilvania con el trono de Polonia; concluyóse el tratado con el nuevo rey, el 14 de diciembre de 1576. Segun esta acta debia la Polonia quedar libre de las incursiones de los Tártaros, que no dejaron por eso de devastar el territorio polaco; y cuando se quejaban los embajadores de Bathory, el sultan respondió con acusaciones contra las devastaciones de algunos jefes polacos en las fronteras de la Moldavia, y por ambos lados quedó la cosa en el mismo estado.

Venecia y Florencia renovaron sus capitulaciones con la Puerta; la España presentó al divan el 7 de febrero de 1578 (fin de 985), un proyecto de tregua que no se pudo firmar hasta despues de cinco años de negociaciones. En 1579 solicitó la reina Isabel de Inglaterra la amistad de Sultan-Murad, la cual obtuvo un tratado de comercio ventajoso para la Gran Bretaña. El año anterior se habian hecho algunas modificaciones en las capitulaciones concluidas con la Francia cuarenta y cinco años antes; finalmente, la Suiza pretendió establecer relaciones con el imperio otomano, el cual

acojia con agrado las proposiciones que le hacian las diferentes potencias cristianas, primeramente en virtud del gran principio de la política otomana: *La sublime Puerta está abierta á todos aquellos que vienen á pedir socorro*: y además, por razon de las dificultades que ocasionaban los preparativos de guerra con la Persia.

En 1578, el cherife de Fez, Muley-Abdul-Melik, sostenido por una escuadra y un ejército otomanos, ganó en Wadi-us-Seil (Valle del Torrente) una victoria completa sobre Muhammed-Al-Mustanser y sobre los Portugueses sus aliados, mandados por el rey Sebastian, que pereció en aquella batalla, como asimismo Al-Mustanser. Habiendo muerto de alegría Muley-Abdul-Melik, segun el aserto de un historiador oriental, cuando recibió aquella noticia, le sucedió su hijo Muley-Ahmed y envió á Sultan-Murad un embajador con ricos regalos. Hizose notable aquel mismo año por muchos acontecimientos desgraciados, atribuidos al influjo del cometa que apareció en 1577. La peste asoló á Constantinopla y á la Italia, y murieron el multi Hamid, el kapudanbaja Pialé, la hermana de Murad y su tia Mir-mah-Sultana; pero la mayor desgracia que sufrió el estado, fué el fin trágico del gran visir Muhammed-Sokolli, el mas distinguido de todos los ministros otomanos y el sosten del trono durante los reinados de Suleiman y de su hijo Selim. El solo, á pesar del poco favor que gozaba cerca de Murad, supo retardar la decadencia del imperio, que no mostró su debilidad hasta que aquella poderosa mano dejó de tener las riendas del estado. Sokolli pereció por el hierro de un asesino, que se le arrimó disfrazado de dervis y le hirió al momento que celebraba el consejo de noche: el asesino, puesto en el tormento, no hizo ninguna confesion y fué descuartizado. Se atribuyó este crimen á una venganza personal para quizás ocultar mejor el orijen verdadero. Durante catorce años Muhammed-Sokolli habia estado al frente de los

negocios, encontraban en él un poderoso protector los literatos y los sabios, quienes le dedicaron sus mejores obras; ha puesto su nombre á un gran número de fundaciones, tanto de utilidad pública como de piedad.

El célebre rey de Persia, Schah-Thahmasp, habia sido envenenado en 984 (1576); su muerte ocasionó desórdenes interiores y sangrientas rivalidades. En vano habia querido aquel anciano príncipe legar su corona á su quinto hijo Haider: este último solo reinó algunas horas, y la noche misma de la muerte de su padre cayó bajo el puñal de los esclavos del príncipe tcherkese Chemkhal. Sucedióle Chah-Ismaíl, que fué ahogado despues de un tiránico reinado de diez y ocho meses. Los visires Sinan-Baja y Mustafá-Baja decidieron al sultan á la guerra con la Persia, dándole la esperanza de que los desórdenes que agitaban á este pais le permitirían apoderarse de él con mas facilidad. Fué nombrado serasquier Mustafá-Baja y el 6 djemazi-ulukra 986 (23 de julio de 1578), ganó delante del pequeño castillo de Tchildir una completa victoria sobre Tokmak Khan. Concluida aquella batalla, marchó Mustafá-Baja á Tiflis, capital de la Jeorjia; dirijese desde allí á las orillas del rio Kanak, atraviésalo con dificultad y obtiene el 6 redjeb (8 de setiembre) una segunda victoria sobre los Persas. En su espanto habiéndose precipitado los vencidos de un golpe sobre el puente de Kanak, se hundió con su peso, y se ahogaron muchísimos. Rindióse en seguida la ciudad de Cheki á los Otomanos: la Jeorjia (*Gurdjistan*) fué conquistada y repartida en cuatro provincias, cuyos gobiernos fueron confiados á otros tantos beiler-beyes: Uzdemir-Osman-Baja, el conquistador del Yemen, gobernó el Chirvan: Muhammed-Baja, á Tiflis: Haider-Baja, Sukum, y el hijo de Lewend el *Gurdjistan* propiamente dicho ó *Khakhetli*. Cuatro ejércitos persas marcharon para volver á tomar los países que habian caído en poder de los Otomanos: despues de un combate de tres dias Uzdemir-

Osman-Bajá obtuvo una señalada victoria sobre el antiguo gobernador de Chamakhi, Eres-Kkan, quien fué hecho prisionero: el mismo serasquier escribió á Osman, felicitándole por aquel triunfo. Otra nueva ventaja ilustró aun las armas de Uzdemir-Osman, el cual batió al príncipe persa Hamzé: pero el rigor del invierno obligó bien pronto á los Otomanos á abandonar á Chirvan, y retirarse á Derbent. Por orden de Sultan-Murad, volvió Mustafá-Bajá á construir la fortaleza de Kars, que protegia la frontera de la Jeorjia, y tomó sus cuarteles de invierno en Erzerum. El antiguo señor de Tiflis, Simon Luarsab, sostenido por diez mil hombres mandados por Iman-Kuli-Khan, hijo de Chemkhal, se aprovechó de la inacción del serasquier para atacar aquella capital, cuya guarnición, diezmada por un hambre cruel, fué reducida á setecientos hombres: Hasan-Bajá, hijo del gran visir Sokolli, vino á abastecerla y de este modo la conservó para los Otomanos.

Al momento de la muerte de Muhammed-Sokolli, tanto Sinan-Bajá, como Mustafá-Bajá esperaban reemplazarle: pero el sultan habia frustrado sus esperanzas, nombrando para su primer ministro al segundo visir Ahmed; al cabo de seis meses habia ya este último perdido el favor de su señor y trasladaba el sello del imperio á Sinan. Desesperado Mustafá-Bajá de ver escapar por segunda vez el objeto de su ambición, se envenenó; algunos autores dicen que murió de enfermedad (25 djemari-ul-ukhra 988, 7 de agosto de 1580). Su venturoso rival Sinan le sucedió en el mando del ejército y de la expedición contra la Persia; pero en (1582) fué reemplazado por Siawuch-Bajá, y desterado á Demotika. Su caída fué efecto de la reprensión que se atrevió á hacer al sultan, porque no se ponía á la cabeza de sus tropas, agravio al que se unió la sospecha de haberse dejado corromper por los regalos de Ibrahim-Bajá, embajador del Schah de Persia. Fué elevado Ferhad-Bajá de la dignidad de beiler-bey de la Romelia á la de visir, y tuvo tambien el

mando del ejército de invasión: salió para la Persia con fuerzas considerables y diez mil operarios quisirvieron para levantar las fortificaciones medio arruinadas de la ciudad de Erivan. La completa inacción que guardó durante la campaña siguiente descontentó á las tropas, y le valió una merecida caída.

A fines de abril de 1583 (reb'ul-akhir 991), los Otomanos bajo las órdenes de Osman-Bajá y los Persas mandados por Iman-Kuli-Khan, gobernador de Ghendjeh, tuvieron en las orillas del Samur un combate encarnizado: habiendo luchado todo el día sin ventaja señalada por ambos lados, los dos ejércitos, animados de igual furor, continuaron el combate despues de ponerse el sol, con tal frenesí que para disipar la oscuridad de la noche, encendieron hachas y la pelea se prolongó hasta la mañana siguiente; esta circunstancia le valió el nombre de *la batalla de las hachas*. Ambos ejércitos pasaron los cuatro días siguientes en maniobras estratégicas; el quinto día, rodeados los Otomanos por los Persas, se abrieron paso entre sus enemigos poniéndolos en derrota; tres mil prisioneros y una pirámide de cabezas fueron los trofeos de la victoria de los Osmanlinos. Despues de aquella gloriosa campaña mandó Osman-Bajá edificar el castillo de la ciudad de Chamakhy, nombró á Dja'fer-Bajá, kaim-mekan (segundo gobernador) del Daghestan, y pensó en retirarse: inquietado en su marcha por los Rusos, consiguió llegar á Kaffa á través de las llanuras del Kuban, no sin haber tenido que sufrir hambre, frío y ataques del enemigo.

Durante aquella expedición en Persia, Osman-Bajá se habia quejado muchas veces del khan de Crimea, Muhammed-Gherai, llamado *semir* (el gordo), quien á pesar de sus protestas de fidelidad y amistad á los Otomanos, no les habia enviado el menor socorro. Irritado el sultan de aquella mala fe, depuso al khan y nombró en su lugar á su hermano Islam-Gherai, que hasta entonces habia vivido en Konia en el orden de los derviches mewlewis; pero Mu-

ammed-Gherai no era hombre de dejarse deponer sin hacer resistencia. Púsose á la cabeza de cuarenta mil hombres y bloqueó á Osman-Bajá, demasiado débil para arriesgarse á la batalla: pero por fortuna suya, habiendo la llegada á Crimea del nuevo khan reunido los antiguos partidarios de Muhammed-Gherai, abandonado este último de todos, se escapó con una pequeña escolta y fué muerto por su hermano Alp-Gherai. Osman-Bajá, libre por este incidente del peligro que le amenazaba, volvió á Constantinopla, donde hizo una entrada triunfante en julio de 1584 (redjeb 992). Sultan-Murad, dejando aparte la etiqueta de la corte, le dió una audiencia particular en el pabellon llamado *Yali-Kiochki*, situado sobre el Bósforo, y quiso oír de su propia boca la relación de sus hazañas. Su Alteza le convidó por tres veces á sentarse sobre el iham (alfombra), tendido delante del sofá, y le pidió que le hiciese la relación de sus campañas en Persia y en Crimea. Quedeció Osman: contó inmediatamente su victoria sobre Eres-Khan; entusiasmó de tal modo á Murad que le interrumpió esclamando: « ¡Muy bien, mi querido Osman! no se puede aplaudir demasiado tu celo y tu valor. » Al decir estas palabras, tomando la pluma de garza real, guarnecida de brillantes, que adornaba su turbante, la puso con su propia mano en la de Osman. Al referir Osman la derrota de Hamze-Mirza, sacando Murad de su cintura su puñal embutido de diamantes, lo colocó tambien él mismo en la de Osman. La relación de su victoria sobre Iman-Kuli-Khan le valió una segunda pluma de garza real de mas valor que la primera; por último, cuando Osman hubo dado cuenta de sus operaciones militares en Crimea y de la muerte del rebelde Muhammed-Gherai-Khan, trasportado el sultan de alegría, levantó las manos hácia el cielo, y dando mil bendiciones al vencedor le dijo: « ¡Seas para siempre en la gracia de Allah! Que disfrutes, tanto en este mundo como en el otro, de una gloria inmortal! ¡Ojalá pudes, en recompensa de tu talento,

servicios y celo por la religión y el estado, llegar algun día á la felicidad del hijo de Affan, el califa Osman, cuyo nombre llevas, y gozar con él y los demás discípulos de nuestro santo Profeta, el mismo rango, los mismos pabellones, las mismas camas, las mismas mesas, y las mismas delicias en las mas altas rejiones del paraíso! » A estas palabras y á una señal del sultan fué conducido Osman á una sala del serrallo por el kapu-agaci (jefe de los eunucos blancos), quien le puso un vestido completo del Gran Señor, sin olvidar el magnífico puñal y las dos gazarotas que acababa de recibir de su Alteza, y le condujo otra vez con este brillante vestido á la presencia del monarca, á quien dió gracias por sus beneficios y le dió á besar su mano. Al retirarse Osman, el caballero mayor le presentó un soberbio caballo ricamente enjaezado; los estribos eran de oro macizo, y á ambos lados de la silla se veían un sable y un *gaddaré* (cimitarra) guarnecidos de piedras preciosas; de este modo regresó á su palacio escoltado por un destacamento de peiks y solaks (guardias de corps), y rodeado de muchos oficiales del serrallo, todos á pié; honores nunca vistos y que pasaron á la capital. Diez y ocho días despues de esta distinguida audiencia, recibió Osman-Bajá el sello del imperio; y para mayor solemnidad le fué entregado en pleno divan y en presencia de todos los visires, quienes le besaron la mano; Hegado de este modo al colmo del favor el nuevo ministro, reunió á todos sus títulos el de jeneralísimo del ejército destinado á invadir el Azerbaidjan.

Antes de referir la relación de la campaña de Osman-Bajá contra los Persas, contarémos algunos sucesos de menor importancia que acaecieron entre la guerra de Jeorjia y la de Persia.

Desde la muerte del gran visir Sokolli, eran muy activas las relaciones exteriores de la Puerta; los Húngaros cometían en la frontera numerosas hostilidades que fueron motivo de enérgicas represalias por parte de los Otomanos, y de reclamaciones.

dirijidas por el sultan al emperador Rodolfo. El embajador Jaime de Germiny renovó en 1581 las capitulaciones de la Francia con el Gran Señor (1), y con un regalo de algunos miles de ducados, impidió que se cerrasen las iglesias cristianas que Sultan-Murad queria consagrar al islamismo. La España firmó un armisticio de un año, y el Portugal reclamó los socorros de la Puerta contra Felipe II. En 1583, llegó á Constantinopla un enviado de Isabel, reina de Inglaterra, y obtuvo para los negociantes ingleses los mismos privilegios de que habian gozado esclusivamente los Franceses hasta entónces: Venecia, gracias á la proteccion de la Veneciana Safie-Sultana, llamada *Baffa* por razon del nombre de su familia *Baffo* á que pertenecia, mantuvo sus relaciones amistosas con el emperador otomano. Estévan Bathory, que debia el trono de Polonia á la poderosa intercesion del Gran Señor, conservaba con él relaciones pacificas que fueron no obstante turbadas por la proteccion que concedian los Polacos á los dos hermanos del khan de los Tártaros. El plenipotenciario ruso Filippowsky pasó cerca del sultan á esplicarse sobre las relaciones del czar con los Tártaros. En Transilvania, Pedro Tchertchel habia usurpado el trono al vojvodo Michne, gracias á la obligacion que se impuso el usurpador de pagar á la Puerta ochenta mil ducados, de los que entregó la cuarta parte: pero encontrándose en la imposibilidad de satisfacer lo restante de la suma, se vió obligado, al cabo de dos años, á devolver la corona á su antiguo poseedor. En fin, enviados tártaros y jeorjianos, embajadores del emperador de Fez y de Marruecos y del

(1) Este tratado concedia á los embajadores franceses la preferencia sobre los demás ministros extranjeros, y daba á sus cónsules en las escalas de Levante la misma ventaja sobre los demás cónsules europeos; el artículo que estipula esta concesion está concebido en los términos siguientes: « En favor de los antiguos vínculos de amistad entre los monarcas otomanos y los reyes de Francia, que siempre han sido muy afectos á la Sublime Puerta, y son bajo todos respetos los mas ilustres soberanos de la cristiandad. »

príncipe de los Uzbeeks, completaban la serie de las relaciones diplomáticas de la Puerta en Europa, Asia y Africa. Sultan-Murad envió á notificar á los diferentes príncipes de estas tres partes del mundo, y á los gobernadores de su imperio (1), la

(1) La carta circular que Sultan-Murad les dirijió en esta ocasion es tan curiosa por su estilo, y metáforas singulares, que creemos de nuestro deber someterla por entero á la vista de nuestros lectores:

(Después de los títulos de costumbre, que varian segun el rango de las personas)

« Os hacemos saber por este signo imperial, adornado de nuestro muy noble y augusto «toughra» (cifra del G. S.) muy noble y muy augusto señor, que siendo un deber sagrado é indispensable para el pueblo escogido, para el pueblo bendecido, para el pueblo mahometano, pero en particular para los sultanes, los monarcas, los soberanos, y tambien para los príncipes de la sangre de su augusta casa, seguir en todas las leyes y preceptos de nuestro santo Profeta, el corifeo de todos los patriarcas y enviados celestes, y observar religiosamente todo lo que está mandado en nuestro santo libro, que dice: « Sigue las huellas de tu padre Abraham de quien tienes el gran nombre de musulman; hemos por consiguiente resuelto cumplir con el precepto relativo al acto de la circuncision en la persona de nuestro querido hijo el príncipe Muhammed; de este príncipe que cubierto de las alas de la gracia celeste y de la asistencia divina, crece felizmente y con buena reputacion en las gloriosas sendas del trono imperial: de este príncipe en quien todo respira nobleza, grandeza y magnificencia, quien honrado con el mismo nombre que tiene nuestro santo Profeta, es el objeto de la mas justa admiracion en nuestra alta y sublime corte: que es la mas hermosa flor del jardin de la equidad y del soberano poder: el renuevo mas precioso del jardin de la grandeza y majestad: la perla mas fina de la monarquía y de la felicidad suprema: en fin el astro mas brillante del firmamento de la serenidad, de la calma y de la fortuna pública.

« En cuanto á la augusta persona de este príncipe, habiendo la jóven planta de su existencia tenido ya feliz aumento en el verjel de la virilidad y de la fuerza, y siendo ya el tierno arbolillo de su esencia un soberbio adorno en la viña de las prosperidades y grandezas, es necesario que el viñero de la circuncision levante sobre esta nueva planta, sobre este rosal encantador su cortante podadera, y la dirija hácia el capullo («ghontche») pronto á abrirse, que es el principio de las facultades reproductivas y el jermen de los preciosos frutos, y de los afortunados retoños en el gran verjel del califato y del poder supremo.

« Esta augusta ceremonia se verificará pues bajo los auspicios de la providencia, en la primavera cercana, á la vuelta de una estacion en que la naturaleza, rejuvenecida y adornada, ofrece á los ojos de la humanidad las hermosuras del paraíso y nos ha-

época de la circuncision de su hijo Muhammed, convidándoles á que asistiesen á las memorables fiestas con que queria celebrar este acontecimiento. Habia mas de un año que se hacian inmensos preparativos para dar á esta ceremonia una duracion y un esplendor sin igual en los fastos otomanos: tomaremos de los autores orientales los detalles mas curiosos de este acto religioso, en cuya celebracion desplegó Sultan-Murad una magnificencia inaudita.

Para cuidar del arreglo de estas fiestas habian sido conferidos varios cargos á muchos grandes del Imperio; Ibrahim-Bajá, beiler-bey de Romelia, fué nombrado *duiundji-bachi* (gran maestre de bodas); el beiler-bey de Anatolia, Dja'fer-Agá, llenó los deberes de *cherbetdj-bachi* (superintendente de los sorbetes); Uludj-Alí, el de *m'-mar-bachi* (superintendente de los edificios); el agá de los jenizaros, Ferhad-Bajá, fué creado jefe de los guardias; Kara-Bali-Bey, antiguo gran maestre de palacio, tuvo el destino de *emin* (intendente), y Hamzé-Bey, ex-nichandji, fué nombrado *nazir* (inspector).

En la plaza del Hipodromo, que se preparó para esta gran solemnidad, se estableció una cocina de cien pasos cuadrados; habia kioskos y sillones cubiertas destinadas para el sultan, sus mujeres y el príncipe Muhammed. Un edificio cuya base de piedra sostenia tres pisos de madera, recibió á los embajadores extranjeros, á los agás de la corte exterior é interior, á los visires, beyes y beiler-beyes. El kapudan-bajá y los oficiales de marina fueron colocados en una larga galería pegada á este último edificio: delante habia una gran

se admirar las maravillas de la omnipotencia de Allah. En conformidad al ejemplo de nuestros gloriosos antepasados, que hansido constantemente fieles al uso de publicar estas solemnidades en toda la estension del imperio y de convidar á ellas á todos los grandes del estado, y particularmente á todos los oficiales constituidos en empleos y dignidades, os enviamos la presente orden suprema por N. N., para daros el mismo aviso y convidaros á venir á participar del honor y de la alegría de esta fiesta, que se celebrará con los mayores regocijos. ¡Dignese el Altísimo bendecir el principio y el fin! etc.»

tienda destinada para la preparacion de los refrescos. En el centro de la plaza se levantaban dos palos, el uno pintado de encarnado y el otro frotado con aceite: este último sostenia un gran círculo adornado de muchos millares de faroles, que hacian bajar en la noche para alumbrar el Hipodromo: mantenian el orden quinientos hombres con vestidos de cuero y que llevaban pellejos llenos de viento: el capitan de esta guardia ridícula iba á caballo en un asno cubierto con una mantilla de paja, y entretenia al pueblo con sus bufonías.

El 1.º de junio de 1582 (990), pasó el sultan desde el serrallo al palacio de Ibrahim-Bajá: abrian la marcha los tchauchs y los muteferrikas, vestidos de tela de oro con los agás de la corte y del ejército: en seguida venian las palmas imperiales escoltadas por los jénizaros (1). Seguiales el príncipe Muhammed: iba vestido de raso de color de escarlata bordada de oro; encima de su turbante se mecian dos plumas negras de garza real; en su mano derecha brillaba una esmeralda; de su oreja derecha colgaba un enorme rubí; un sable guarnecido de piedras preciosas colgaba de su cintura y llevaba una maza de armas de acero, cuyo cabo de cristal estaba labrado en facetas y dorado. Al llegar el príncipe al palacio, besó la mano del sultan, y una estrepitosa música hizo resonar el aire. Tres dias después presentáronse los sultanes en el Hipodromo; notábanse en su séquito prisioneros húngaros y bosníacos que ofrecian al pueblo espectáculos de juegos sangrientos, *romano more*, en que perdieron la vida algunos de estos desgraciados. Detrás de los sultanes iban quince caballos de carga, cubiertos con mantillas de damasco encarnado, bordadas de plata, cargadas de confituras y dulces, figu-

(1) El acto solemne de la circuncision se asemeja á las bodas «duium»; este mismo nombre se aplica al conjunto de las fiestas que acompañan esta ceremonia religiosa; y segun una antigua costumbre del Oriente, las palmas nupciales no dejan de figurar en ella como figuras en el casamiento de una jóven virgen.